

## EN POS DE HUIDOBRO

Con una serie de artículos publicados en revistas de Europa y de América, casi desconocidos en Chile, se ha estructurado un libro que lleva por título "En pos de Huidobro", de que es autor el profesor norteamericano René de Costa, de la Universidad de Chicago.

Se agrega que son siete ensayos de aproximación. Cada uno de ellos trata un aspecto especial del gran poeta chileno Vicente Huidobro, considerado como uno de los más importantes creadores de la lírica contemporánea, no solamente española, pues también se le incluye entre los poetas franceses del presente siglo.

Ha hecho bien la Editorial Universitaria al incorporar esta obra a la colección Letras de América, porque aporta enriquecedores documentos que hacen claridad acerca de algunas discutidas situaciones de Huidobro.

Los siete ensayos se titulan: "Darío y Huidobro", "Sobre el Espejo de Agua", "Huidobro y Reverdy en 1917", "El creacionismo prepolémico", "Huidobro y el surrealismo", "Cagliostro, una novela filmica" y "Postdata: Neruda sobre Huidobro".

Cree el autor que el vanguardismo en que militó el poeta chileno deriva de la última etapa del modernismo de Rubén Darío. Son para él figuras complementarias, una continuidad estética entre ambos movimientos. Se afirma esta tesis en el hecho de que Huidobro saludó en 1912 a Darío como un genio y un modelo de perfección artística, digno de emular y de superar.

Para los que conocimos personalmente al poeta y frecuentamos su casa en compañía del grupo de poetas jóvenes que en Chile formó el grupo Mandrágora, muchas de las afirmaciones señaladas por el profesor René de Costa no constituyen novedad. Pero lo serán para los estudiosos pertenecientes a las nuevas generaciones, porque Huidobro es ya un clásico de la literatura. En estos momentos está siendo reivindicado en toda su vigorosa creatividad. Fue un hombre de extraordinaria originalidad en su vida y en su arte. Las curiosas anécdotas que se conservan en antologías o en la memoria de sus amigos, es posible que hayan sido el resultado de acciones destinadas a llamar la atención, pero también corresponden a un modo de vida de la vanguardia intelectual nacida al término de la Primera Guerra Mundial. Así se explican el movimiento Dadá y parte del Surrealismo.

En el capítulo sobre "Huidobro y Reverdy" se desvirtúa una falacia que fuera profusamente difundida en el sentido de que Vicente no hizo otra cosa que captar la esencia de algo que encontró hecho en Francia. La verdad es que empezó en Chile a definir la nueva lírica y fue en Buenos Aires donde dio a conocer su manifiesto sobre el Creacionismo, celebrado por el pensador argentino José Ingenieros. Su libro "Espejo de Agua" tuvo su primera edición en 1916 en la capital del Plata. O sea, llegó a París con un nuevo estilo poético cuya primera expresión fue una traducción de su poema "El hombre triste", publicado en 1917 en la revista "Nord-Sud".

En la época en que Huidobro expuso su teoría estética fue duramente atacado, más por incomprendimiento que por el deseo de rechazar a un innovador. Fue saludado con ciertas reservas por Alone y con entusiasmo por Angel Cruchaga. Neruda reconoció su gran valor literario al final de su existencia.

¿En qué consistió el creacionismo? El propio poeta lo explicó en palabras que ahora se encuentran muy sencillas: "El poeta es un pequeño Dios. Su primera obligación es crear. Hay que hacer un poema así como la naturaleza hace un árbol. Queremos hacer un arte que no imite ni traduzca la realidad".

Y agregó: el poeta es un profeta. Y aquí no se equivocó, porque han pasado más de sesenta años desde la publicación de su manifiesto, y recién ahora su poesía adquiere total vigencia. Es como el caso de Góngora que después de cuatro siglos se vino a comprender lo que en su tiempo fue calificado de inextricable laberinto y oscuro dédalo. El artista se anticipa, sobrepasa a su época y se proyecta hacia futuros mundos desconocidos. Vibra con sensibilidad de alta tensión.

Vicente Huidobro convivió con lo más representativo del arte y la intelectualidad de América y Europa, con hombres incorporados a la galería de los genios, con varios Premios Nobel. Fue amigo de Picasso, de Juan Gris, de André Breton, de Apollinaire, de los mejores poetas españoles. Fue además un novelista de avasalladora fuerza descriptiva. Lo demostró con su "novela-film" "Cagliostro", premiada con diez mil dólares en un concurso de Estados Unidos en 1927; con "Papá" y "El Cid Campeador", en un estilo que él llamó hazaña. Este es un libro hermosísimo en que la prosa poética llega a las más altas cumbres del idioma.

El mejor homenaje se lo rindió Neruda al decir: "No hay poesía tan clara como la poesía de Vicente Huidobro. Su obra es un espejo en el que se suceden las imágenes de la delicia pura o el juego de su propio sacrificio. Su poesía salvará su recuerdo, recuerdo que seguirá creciendo en profundidad y espacio. Multitud de sus versos siguen teniendo una frescura que parecían no tener, porque nacieron tal vez como elaborados por la inteligencia. Ahora vemos rocío en ellos, como si fueran hierbas matinales".

La poesía de Vicente Huidobro ha sido traducida a distintos idiomas. Se le conoce en Rusia, en China, en Inglaterra, en Francia y Alemania. En Estados Unidos se le estudia cada vez con mejor interés después del Simposio que se realizó en Chicago para analizar toda su obra.

TITO CASTILLO